

"EL MERCURIO".  
Antonio Romera.  
Crítica de Arte.  
2 de abril de 1971.  
Santiago. Chile.

## UNA ESCULTURA DE SERGIO CASTILLO

En estos momentos Sergio Castillo da los últimos toques a una obra monumental. La palabra "monumental" está aplicada aquí en un doble sentido. En el sentido de que se trata de un monumento y en el sentido de ser una obra esforzada, gigantesca, grande, como las que son habituales en el artista. "Eximio forgeron" llamó un crítico a Sergio Castillo. "Forgeron", es decir, quien trabaja el hierro mediante el martillo y la forja. El, claro, lo trabaja de manera excelente.

El escultor no se limita al trabajo de dar forma al metal caliente por medio de golpes. Es, por supuesto, un artista. Sucede sólo que toma el metal -un material que obliga a esforzadas tareas- y lo doma, lo obliga a someterse a las estrictas leyes del arte y a un lirismo que proviene de la intuición y del saber.

En este escultor, que pasea el nombre de Chile por los importantes centros artísticos del mundo, el vehículo, la materia expresiva, el esfuerzo creador, son cosa decisiva. Una escultura realizada a la forja y soldadura, como este "Sagrado Corazón de Jesús", está condicionando un contenido expresivo muy diferente al impuesto por un bronce que se vacía de una forma modelada previamente en yeso o por una talla en

piedra. La forja es un desafío perpetuo al esfuerzo del escultor.

Esta obra la califica su autor de figurativa. Si la cotejamos con el conjunto de las realizadas en los últimos años, puede admitir esa calificación. Frente a la abstracción habitual, Sergio Castillo se ha inclinado hacia unas formas reconocidas y "normales". Este es un cambio, pero ello no quiere decir que inicie una nueva vía. Es un experimento impuesto por el destino de la obra. Esta figura religiosa exornará una plaza de Arica. Y sería chocante que los abundantes contempladores del pueblecito norteño tropezaran con una obra que les resultara hermética.

Aún así el "realismo" es muy relativo. El "Sagrado Corazón", objetivo y figurativo, admite dichas calificaciones en la medida en que se puede decir lo mismo de los hierros de Gargallo (el precursor) de González (el otro "eximio forgeron") y de Zadkin.

Todos ellos, a los cuales se podría agregar Umberto Boccioni, relacionado con el futurismo, tienen además, algo en común: el monumentalismo. Todos ven en grande; las formas no quiebran las proporciones, pero adquieren dimensiones gigantescas.